

La alegoría del espejo y el sujeto fragmentado en *Fabla Salvaje*

Rodrigo Barraza Urbano

RESUMEN

En el presente texto se enfoca la representación simbólica del espejo en la condición trágica de Balta y en su entorno familiar. En este sentido, se explica el desorden psicológico, la doble personalidad, los funestos augurios y la muerte, a consecuencia del quebrantamiento de un espejo y su posterior influjo, como elemento unido a la personalidad del protagonista. Para sustentar esta postura, se recurre a las concepciones de Lacan sobre el espejo y la personalidad. Asimismo, como componente fundamental del texto, se entiende la personalidad neurótica de Balta y el influjo de los malos augurios en la determinación de las acciones trágicas y psicológicas.

Palabras clave: Espejo; personalidad neurótica; doble personalidad; malos augurios.

ABSTRACT

In this text, the symbolic representation of the mirror is focused on Balta's tragic condition and her family environment. In this sense, the psychological disorder, the double personality, the dire omens and death are explained, as a result of the breaking of a mirror and its subsequent influence, as an element linked to the personality of the protagonist. To support this position, Lacan's conceptions of the mirror and personality are used. Likewise, as a fundamental component of the text, Balta's neurotic personality and the influence of bad omens in determining tragic and psychological actions are understood.

Keywords: Mirror; neurotic personality; split personality; bad omens.

La obra narrativa de Vallejo constituye un aporte para la literatura peruana puesto que incorpora elementos enigmáticos y que desentrañan las dualidades existenciales del ser humano (vida-muerte) y, asimismo, incursiona con destreza en los terrenos de la literatura fantástica y psicológica (en su variante más trágica), presentando personajes y alegorías cargadas de simbolismo y disímiles interpretaciones, a partir de una trama cargada de adjetivos vanguardistas y de sucesos trágicos, como en el caso particular de sus libros de cuentos (*Escalas melografiadas*, 1923) y en novelas cortas como *Fabla salvaje* (1923).

Al respecto, García (2008) precisa que, en la obra narrativa vallejana se trasgreden “las fronteras de lo real y lo quimérico, para dar espacio a lo sobrenatural y a lo misterioso. Lo inadmisibles y lo desconocido irrumpen en la vida de los personajes ocasionando el caos y la destrucción de ellos” (p. 200). Esta cita ayuda a comprender la taxonomía literaria del estilo de Vallejo, al insertarse en la narrativa fantástica. Como afirma Mudarra (2019), esto se explicaría así porque los ejes novelescos inciden en un “protagonista asolado por una extraña fuerza” (p. 85). Siguiendo a los planteamientos de Todorov (1981), la literatura de corte fantástico es “la vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales, frente a un acontecimiento aparentemente sobrenatural” (p. 19). En este sentido, la presencia “etérea” daña severamente a Balta, hasta el punto de colapsar su individualidad y su entorno familiar de modo progresivo.

A partir de todo lo precisado con anterioridad, en las siguientes líneas se explora la simbología del espejo en la trágica situación de Balta y en su entorno familiar, personaje de *Fabla salvaje* (1923). Asimismo, se analiza cómo el quiebre de un espejo y su posterior influencia están asociados al desorden psicológico, a la doble personalidad, a los ominosos presagios y a la muerte del protagonista. Para respaldar estos argumentos, se utilizan las teorías de Lacan sobre el espejo y la personalidad. Además, se destaca el comportamiento neurótico de Balta como mecanismo central del texto, así como la influencia de los malos augurios y de las engañosas percepciones en las decisiones trágicas de los personajes.

En primer lugar, es necesario mencionar la acertada idea de Cabrera (2013), quien refiere que el tópico central de la narración se cimenta en una “celotipia fatal matizada por

una creciente locura en el protagonista” (p. 46). Los matices psicológicos que adquiere el personaje central acrecientan el suspenso y ello conlleva a suscitar la imaginación y a encender la sugestión del receptor. Para Mudarra (2019), esta novela corta refiere el “progresivo colapso emocional de una joven pareja de esposos” (p. 85). A partir de estas ideas, podemos agregar que el adjetivo de salvaje está plenamente justificado en el texto, debido a que el lector asiste a una debacle mental, personal y familiar y que obedece, precisamente, a la fragilidad humana, a la condición racional efímera. Espinar, además, por su condición indígena, manifiesta una naturaleza neurasténica y trastocada.

En segundo lugar, desde las primeras líneas, el texto vallejiano nos presenta el elemento esencial que articula la trama desventurada de Balta Espinar: el rompimiento del espejo de modo azaroso. Este suceso anuncia la neurosis del protagonista, pues genera mucha sorpresa al suponer que percibe a alguien “agitarse furtivamente en torno suyo” (Vallejo, 1967, p. 85). Los innumerables pedazos de vidrio representan la resquebrajadura de la personalidad de este hombre andino tosco y misterioso, debido a que ve trastocado su comportamiento a raíz de una suma de pensamientos que lo acecharán hasta el final de su existencia. Tal como apunta García (2008): “la muerte y destrucción del protagonista estuvo marcada desde el principio, cuando se rompe el espejo” (2003). Así, se puede aseverar que el destino de vida se determina a partir de un objeto que, en adelante, se considera como maldito.

Según Lacan (1949), el espejo representa algo mucho más sobrecogedor, pues:

Para las imagos, en efecto, respecto de las cuales es nuestro privilegio el ver perfilarse, en nuestra experiencia cotidiana y en la penumbra de la eficacia simbólica, sus rostros velados, la imagen especular parece ser el umbral del mundo visible, si hemos de dar crédito a la disposición en espejo que presenta en la alucinación y en el sueño la imago del cuerpo propio, ya se trate de sus rasgos individuales, incluso de sus mutilaciones, o de sus proyecciones objetales, o si nos fijamos en el papel del aparato del espejo en las apariciones del doble en que se manifiestan realidades psíquicas, por lo demás heterogéneas (p. 3).

Como se puede evidenciar, las alucinaciones progresivas que padece Espinar son consecuencia directa de la imago de su propio cuerpo; es decir, su auténtica naturaleza salvaje ha sido develada al quebrar aquel objeto que contenía su auténtico yo. La proyección del

protagonista es la de una persona que encarna la infidelidad, la violencia, el desarraigo existencial y la muerte. Esta negación de la vida implica el rechazo a su propia existencia y también la aversión hacia su propio retoño.

Por su parte, Adelaida es el personaje que encarna la anticipación de los funestos augurios y ayuda a su esposo a concebir la vida de modo pesimista, considerando diversos signos como el espejo roto, el cacareo de la gallina, entre otros elementos que explican, de algún modo, el devenir de los hechos.

La discordia familiar es reflejo del quiebre de las relaciones de pareja que se dan de modo gradual. Si bien Balta, antes del suceso del espejo, se comportó afectuosa y abnegadamente en su matrimonio y sintió esa correspondencia en Adelaida, pues ella era “una dulce chola, riante, lloradora, dichosa en su reciente curva de esposa, pura y amorosa” (Vallejo, 1967, p. 87), en el presente de la narración se torna cada vez más huraño y receloso en una serie de escenas diestramente dosificadas, hasta desconfiar de su mujer entregada a las labores domésticas de modo inquebrantable.

El cacareo de la gallina anuncia el advenimiento de la tragedia familiar. El sueño intranquilo de Balta refleja las alteraciones psicológicas que nacen en sus pensamientos al ver en el espejo cruzarse “una cara desconocida” (Vallejo, 1967, p. 91). Aún con cierta incertidumbre, el hombre decide adquirir un espejo para amainar su obsesión y conferir paz a su esposa, al menos, momentáneamente.

Trascurrido un tiempo y luego de retomar sus actividades cotidianas, la neurosis empieza a afectar las fibras sensoriales del protagonista. Mientras sus bueyes están bebiendo en la laguna y luego de unos sorbos, el sobresalto se apodera de sus pensamientos, pues mira a uno y otro lado intentando descubrir “quién había a sus espaldas, sin hallar a nadie” (Vallejo, 1967, p. 94).

Estas alucinaciones ocuparán el tiempo de Espinar y van acrecentándose a medida que esta imagen extraña, indefinible, atraviesa sus pupilas y va modificando su conducta, trastocando su psique: “¿quién le seguía así? ¿Quién jugaba con él así, por las espaldas, y luego se escabullía con tal artimaña y con tal ligereza?... La inquietud hincóle en todas sus membranas” (Vallejo, 1967, p. 94). Desde la perspectiva de González (2011), esta en-

tividad se llamaría “fantasma del doble” (p. 117). Como se evidencia a partir de lo anterior, esta denominación ayuda a comprender el carácter de la ora vallejana, muy presente en su poesía y narrativa, la cual es indesligable por ser su autor muy intimista. Tal como lo precisa González (2011): “la relación amorosa muestra casi siempre una índole conflictiva y pesarosa” (p. 119).

Después de entablar conversación con un amigo de colegio y al enterarse de su experiencia lindante con la demencia, Espinar queda más confundido y su mente continúa sumiéndose en la confusión y neurosis. Esta vez, la imagen ausente lo persigue a donde va, parece observar su actuar de manera desvergonzada, pero huye al saber que se han percatado de su existencia. Al final, solo queda un hombre gritando y buscando una explicación racional a su obsesión. En este punto, su comportamiento se torna solitario, huraño y, sobre todo, esquivo respecto del trato hacia Adelaida, quien se va hundiendo en el fango de la confusión, resquebrajándose así el vínculo de pareja.

La actitud de Espinar hacia los espejos adquiere ambivalencia: de la obsesión a estos, aparece la aversión y la imagen de la sombra acechante va acorralándolo más una pesadilla incesantes que incluso aparece en al despertar. Asimismo, es necesario precisar que el hermetismo hacia su esposa hace que esta desconfíe de él a medida que los delirios se acrecientan y esto genera, a su vez, en el esposo, un “recelo oscuro e inconsciente” (Vallejo, 1967, p. 98) y aparece una “triste y siniestra expresión” en su semblante (Vallejo, 1967, p. 99).

A medida que transcurre la historia, el protagonista prosigue su camino hacia la neurosis exacerbada, pues ahora su personalidad parece desdoblada, al ver a otro Balta en el espejo: “duplicación extraordinaria y fantástica, morbosa acaso, de la sensibilidad salvaje” (Vallejo, 1967, p. 102). En este nivel de neurastenia, el sujeto se aísla mucho más que antes y prefiere guarecerse en un espacio rural, para recordar episodios de su existencia cuando estaba psicológicamente bien. De este modo, Espinar llega al peñasco donde se anuncia su destino: el abismo no es más que la extensión de su soledad y de su alteración mental, inconmensurable.

El quiebre familiar se acentúa con la presencia de una obsesión mucho más desoladora e incisiva que va mellando los afectos del esposo, antes amoroso y dedicado a Adelaida:

“Unos celos sutiles, como frioleros y acerados picos, sacaron la cabeza y se arrebujaaron en sus entrañas, con furtivo y azogado gusaneo montaraz” (Vallejo, 1967, p. 105).

A partir de estos pensamientos y en adelante, Balta construye esa otredad aún difusa para su percepción, pero que percibe como un contendiente que va exacerbando sus deseos latentes, para dejar: “encendidas las mejillas y los ojos inyectados de sospecha y de cólera” (Vallejo, 1967, p. 106). Es interesante destacar que, dentro del contexto de la historia, la naturaleza representa los estados anímicos del protagonista: el hecho de incidir en el cielo, la lluvia y el viento dota de una correspondencia con lo que se va narrando. Por ello, el lector entiende que, a medida que los fenómenos climatológicos se van alterando, el esposo neurótico acrecienta su vehemencia hacia el que considera como un destructor de su estabilidad familiar.

Desde la perspectiva de Cabrera (2013), la sugestión es un elemento esencial que condena a Espinar, ya que este proceso mental estaría condicionado por el pavor enfermizo del protagonista a un “otro” como sucedáneo en dos momentos; como doble, el otro acechador (potencial amante de Adelaida), presentado en el texto como un miedo consciente y acechante, y el “otro” como hijo, que le causa horror la sustitución en su condición filial (con lo cual tendría que compartir irremediablemente a su mujer como madre), presentado como un pavor inconsciente (latente).

Así pues, se evidencia que el espejo esconde al antagonista de la historia, quien encarna la desintegración, la desconfianza, el miedo, la obsesión y el delirio exacerbado: “¡Adelaida ama al otro, al del espejo!” ¡Sí! ¡Oh cruel revelación oh tremenda certidumbre! (Vallejo, 1967, p. 107).

En adelante, las inseguridades de Balta se tornarán más acezantes y salvajes, pues su mente creará, definitivamente, que la presencia enemiga lo acecha en el espejo, en el manantial, en las corrientes y en todo lugar donde sienta “al otro”. De otro lado, la indignación y la cólera de Santiago, símbolo de la reivindicación femenina al querer reclamar ante el maltrato verbal de su hermana, anuncian el declive familiar, así como la presencia de búhos, los que, con sus graznidos y peleas, marca el inicio de la tragedia en la familia andina.

Lo anterior es descrito claramente por un narrador omnisciente, quien nos revela una personalidad cada vez, más trastornada: “obsesionado Balta por los celos, aquella noche injurió a su mujer, la acuchilló a denuestos” (Vallejo, 1967, p. 114). Asimismo, el hecho de que Espinar reitere la muerte de su esposa, implica pensar en una concepción macabra, la cual se asocia con el luto. Este duelo se anticipará al final de la historia, como una suerte de anuncio.

Los cambios de humor de Balta se vinculan con su constante bipolaridad. El ir y venir constantes expresa la búsqueda de una identidad definida, pues se evidencia un sujeto fragmentado, así como el espejo inicial, con el que se desató la desgracia. El final de este personaje, tan marcado psicológicamente, se concreta en el “montículo herboso” (Vallejo, 1967, p. 116). En este espacio, mientras aguarda su muerte al filo de la roca, de su cerebro emergen “tumefactas y veladas figuras de pesadilla, bocetos alucinantes y dolorosos” (Vallejo, 1967, p. 117). El abismo también es una metáfora de su tumba y de una caída espiritual definitiva (García, 2008).

El empujón que le da “alguien” (el ser del espejo), no es más que su acezante conciencia que le impulsa a caer en el abismo de manera “instantánea, horrorosa, espeluznante” (Vallejo, 1967, p. 117). El nacimiento del hijo de Espinar revela la prolongación de la desgracia en su entorno familiar. La lluvia anuncia la llegada de la tristeza y del llanto.

REFLEXIONES FÍNALES

Con base a lo anteriormente expuesto, queda reafirmar lo siguiente: en primer lugar, la personalidad de Balta es trastocada por la figura del espejo roto. Este objeto no es más que reflejo de la naturaleza violenta, huraña y caótica del protagonista, la cual eclipsa las relaciones de pareja y de familia, al negar a la esposa (acusándose a sí mismo de una infidelidad inexistente y persiguiéndose en cada espacio de su entorno rural) y a su prolongación existencial: su hijo.

El influjo del espejo es inevitable, pues se ha desprendido la proyección de Espinar y se refleja en su vida personal y familiar, generando una severa crisis existencial que mella su raciocinio y lo conduce, irremediablemente, hacia el abismo de la muerte y autoeliminación.

Los presagios y augurios de tipo animal y natural son prueba de que los objetos que poseemos son representaciones de nosotros mismos y tienen una parte de nuestra esencia, de ahí que pueden llevarnos a crisis mentales si, de una manera azarosa, se ven quebrantados.

En definitiva, *Fabla salvaje* es una alegoría de las perturbaciones de un individuo fragmentado que ha negado a su naturaleza, a su relación de pareja y a su proyección filial y que, a manera de salida, deja que su existencia sea engullida por el abismo de la soledad y la desaparición definitiva. Una clara muestra de la poética vallejana, siempre caótica y eterna.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cabrera, S. M. (2013). El otro o la presencia del miedo Una aproximación al tema del doble en *Fabla Salvaje* de César Vallejo. *Espergesia*, 1(1), 44-53.

García, Mara L. (2008). Lo inadmisibles y retazos fantásticos en la narrativa vallejana. *Connotas. Revista de crítica y teoría literarias*. Vol. VI, núm. 11. pp. 199-210. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=672671032009>

González Montes, A. (2012). La obra narrativa de César Vallejo. *Un Vicio Absurdo*, (8), 109-120. <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/unvicioabsurdo/article/view/1402>

Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je). *Jacques Lacan (Escritos 1)*. <https://www.psiaudiovisuales.com.ar/wp-content/uploads/El-estadio-del-espejo-como-formador-de-la-funcion00F3n-del-yo.pdf>

Mudarra, A. (2019). La figuración lírica como mecanismo de representación en *Fabla salvaje*, de César Vallejo. *ARCHIVO VALLEJO. Revista de Investigación del Centro de Estudios Vallejanos*. Vol. 2, n.º 3, enero-junio, 83-98. <https://doi.org/10.31381/archivoVallejo.v2n3.5173>

Todorov, T. (1981). *Introducción a la literatura fantástica*. Premia Editora de Libros S.A.

Vallejo, C. (1967). *Novelas y cuentos completos*. Francisco Moncloa Editores S.A.

